

Suturas

El tiempo de vida de mi célula más vieja
es mucho menor que el de mi edad biológica.
No queda ninguna de la infancia,
pero me reconozco en esa explosión originaria
de las primeras células,
y conservo las marcas que dejaron las antiguas en las nuevas
antes de su muerte.

La naturaleza se hizo una sentencia
grabada en la memoria de las células.

Despojada de mi nombre
me dieron un trasplante
de anormalidad.
Mis órganos de desviada congénita
como me llamó la ciencia,
cedieron,
y a un tiempo,
arremetieron para expandirse.

En el ciclo de bipartición
el mapa celular trazó
mi falta de pertenencia,
la rigidez de mis músculos.
la superficie incomunicada del centro,
y simultáneamente,
los puntos de placer únicos,
los flujos que no pudieron detenerse.

Tal vez
lejos del oído hipertrofiado,

hinchado de palabras,
me reconozca en la textura de mis órganos,
en sus destellos,
su potencia
protegida de las disecciones.

Me imagino cómo sería
trazar una incisión vertical,
fina,
en un punto preciso,
centímetros adentro.
Traspasar la piel,
los tejidos,
remover el peso muerto.

Prolongar el camino de las redes nerviosas;
comprender los movimientos sordos de mis órganos,
su acomodo,
la relación impalpable de unos con otros.
Vacíarme,
disolverme en sus batallas invisibles.

Más cerca del sistema que transporta mi sangre,
del rojo arterial,
quizá encuentre algo extraviado,
ensordecido ante el bullicio que me nombra.

Monolingüe

«Las herramientas del amo nunca desmontan la casa del amo»

Audre Lorde

Las palabras son cimientos.

Las palabras que aprendí

tocan

suaves

el órgano de Corti.

Tocan a la puerta de mi cuarto cerrado,

mi forma única de estar,

con el tiempo dando vueltas

del espacio a su ocupante

y de regreso.

La lengua materna es la puerta falsa de un cuarto

que me acoge

mientras deja que los muros caigan.

El sistema gramatical innato,

monolingüe,

que tengo desde niña,

con sus silencios medidos,

la censura como marca primera,

oculta el peso de sus siglos sobre sí,

su calco de palabras como piedras.

A fuerza de juzgarme en el habla cotidiana de esta

lengua

en las palabras que se repiten,

he quedado oculta,

sin un vocabulario individual.

Quedan los anversos del lenguaje:
los monólogos,
la relación accidental entre palabras como:

no

nunca

mujer

está prohibido

Artículo sonidos en mi lengua flexiva,
huellas acústicas reconocibles,
familiares,
que han estado ahí,
anidando como propias.

Pertenezco a sus reiteraciones,
a sus ecos continuos,
y a la vez disonantes:
a los silencios que se multiplican
sin dejar de ser extraños.

Anatomía

Hoy me asedia un cuerpo que no es mío,
sin señas personales,
formado de voces que crecen y se adhieren
al centro de mis ojos.

Después de la invasión, un temblor me oscurece;
dudo de mi pulso,
de mi materia transformada con los días.
Las huellas asimétricas,
los poros abiertos,
no tienen sitio en esa estampa que me aísla.

Una figura en dos dimensiones,
un rótulo,
un maniquí amputado,
se introducen a fuerza de insistir, de repetirse.
La imagen real desaparece
en un punto ciego.
Mis ojos ceden a los ojos de todos.
Todas las miradas se concentran,
modelan un corsé.

La forma ornamental
se pega un poco más a la epidermis,
exige desechar las sobras
de mi cuerpo cierto,
lleno de surcos,
fibras,
materia que palpita.

Ese falso organismo,

con medidas exactas y miembros uniformes,
no tiene huellas dactilares,
pero busca aferrarse a las mías,
borrar lo que en mí ha sido narrado por el tiempo

Una línea se tensa entre mi cuerpo
cuando no me pertenece
y esa imagen.

Una puerta se abre a la figura que avanza contigo,
camina a mis espaldas,
y extiende su respiración desde mi nuca.
Permanece algo ajeno;
un cuerpo sin indicios,
olvidado de sus marcas.

Respiración

Los ciclos se cumplen a partir de repeticiones.

Si no hubiera desarrollado el ciclo de inhalar y exhalar,

y tuviera una respiración distinta,

no reaccionaría

con un ritmo agitado ante un insulto callejero,

o una contracción de los pulmones frente a un grito de dolor.

No intentaría inhalaciones profundas

para acompañar los momentos de violencia.

¿Cómo sería caminar sin sostener el compás fijo de ese movimiento involuntario?

Hay peces pulmonados.

seres híbridos,

mitad pez, mitad anfibio,

con aletas lobuladas y orificios nasales,

que pueden respirar en aire y agua.

Eso los hace flexibles,

con movimientos que se anticipan al peligro.

Si experimentara una respiración cutánea,

el intercambio de gases expandido sobre toda la piel,

la piel sin filtros,

sin capa sobre capa

para separar el afuera del adentro,

protegiendo el adentro,

si mis pulmones,

con sus formas poligonales,
fueran un órgano secundario,
probaría un cuerpo distendido
no tan pendiente de los intercambios,
la espera,
los tiempos de los otros para asirlos,
en el ciclo de las repeticiones.